

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

59

Quito-Ecuador, agosto del 2003

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas / 7-18

Marco Romero

La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de información / 19-23

Javier Ponce

La agenda hegemónica: guerra es paz / 25-39

José María Tortosa

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2003 / 41-47

TEMA CENTRAL

Exceso de maternidad y descalificación paterna / 49-64

Marie-Astrid Dupret

Imaginario femenino y tradición oral / 65-78

Imelda Vega-Centeno B.

La feminidad: cómo se construye / 79-87

Martine Lerude

Imágenes de mujeres y educación:

Quito en la primera mitad del siglo XX / 89-101

Ana María Goetschel

Las marcas de la violencia en la construcción sociohistórica

de la identidad femenina indígena / 103-122

Ursula Poeschel-Renz

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras / 123-136

Laurie Occhipinti

ENTREVISTA

Universidad y sociedad / 137-142

Conversación con Denis Favart

DEBATE AGRARIO-RURAL

La reforma estructural y la competitividad
en el sector agrícola del Ecuador / 143-150

Tatsuya Shimizu

Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente
y la salud de los trabajadores / 151-161

Raúl Harari

ANALISIS

La historia de límites en los libros de texto del Ecuador:
análisis de contenido categorial o temático / 163-179

Juan Carlos Jaramillo

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno? / 181-188

Antonio Correa

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción populista en América Latina / 189-196

Comentario: Flavia Freidenberg

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras: Imágenes, discursos y proyectos de desarrollo*

Laurie Occhipinti**

"Aquí, ellas dicen que los 'hombres están en las calles, las mujeres en la casa'. Hoy, no es así, no es así. o así. Las mujeres participan más en la comunidad. Antes, las mujeres no querían decir nada... Ahora, ellas hacen más cosas. Antes, las mujeres sufrían muchísimo, estaban siempre en casa. Hoy, ellas salen más".

-Rosa, una joven madre de San Isidro

En el pequeño pueblo de Campo Carreras, hablé con algunas de las mujeres después de una reunión. Cortésmente al principio, y luego con alguna curiosidad, me preguntaban de mi vida en los Estados Unidos. Mientras nosotros hablábamos, sus niños daban vueltas dentro y fuera del cuarto. Teresa tenía su hijo con ella y lo alimentaba plácidamente. Doña Angela, una pequeña mujer con sus cincuenta años, me preguntaba por mi familia. Cuando contesté que no tenía niños, ella reaccionó con tristeza, "Oh, pobre!. No se preocupe, ellos vendrán". La base de la familia, son los niños y parientes, en la vida diaria de estas mujeres, estaba claro su preocupación hacia mi por no tener hijos. Las mujeres iban con sus be-

bés a espaldas, mientras estaban cuidando sus ovejas o haciendo un té.

A pesar de la real importancia de la familia en la vida de estas mujeres, el punto de vista de la familia en esta comunidad, en la región, está cambiando. La cuestión migratoria, educación, y el declive de la economía en la subsistencia rural han contribuido a convertir el rol de la familia productora, como la base de vida económica que cambia de la granja familiar a la economía de mercado. Qué familias son, y no menos significantes, qué familias pretenden ser, han cambiado claramente, el rol económico de la familia se ha transformado. Los roles de las mujeres y su posición dentro de la familia ambos reflejan y crean estos cambios. Las mujeres juegan un rol económico importante en la familia, una reflexión tradicional de género divi-

* Título original en inglés: Women as mothers, women as farmers: Perspectives on development and gender in an Andean Community. Traducción Margarita Guachamín G.

** Ph.D. Universidad Northeastern

de esta labor. Ellas también tienen un rol como madres que no es una reflexión de relaciones biológicas o económicas, pero sí una parte importante de cómo las mujeres se entienden.

Los roles de las mujeres dentro de la familia están formados por numerosos factores, algunos de los cuales surgen "de lo tradicional" o de la cultura local y otros se originan fuera de la comunidad local. En el noreste de Argentina, como en cualquier parte de los Andes, una fuerte significante de ideas e imágenes sobre las mujeres y sus roles que vienen de la iglesia católica y las instituciones asociadas. Las agencias de desarrollo católicas y ONG's establecidas por la Iglesia juegan un papel crucial entre la esfera de ideas e imágenes sobre las mujeres, y los roles económicos que ellas juegan-ambos en la vida real y en imágenes idealizadas de la comunidad. En el pueblo, la Iglesia se considera como árbitro de valores sociales, como agente poderoso de cambio político, y como una fuente constante de recursos y desarrollo en una región donde esos recursos externos son escasos. En este artículo, observaré un estudio de caso de una ONG (la obra Claretiana de Desarrollo, u OCLADE) en el noreste de Argentina, en la comunidad de Iruya se pretende cómo las ONG's ven el papel de las mujeres, y el impacto que esta imagen tiene en las mujeres y familias de la región. Cómo las **mujeres** son vistas por agentes externos como las ONG's, es una reflexión de cambio en los roles familiares y una fuente importante de cambio, sobre todo cuando

esos mensajes provienen de un actor discursivo como es la Iglesia Católica.

Este artículo está basado en una investigación antropológica que dirigí en el departamento¹ de Iruya en diciembre de 1996 hasta mayo de 1997, como parte de un estudio más grande de ONG's religiosas en comunidades indígenas. Durante el tiempo que viví en Iruya, hice frecuentes visitas a las pequeñas comunidades satelitales donde OCLADE fue muy activo (San Isidro, Río Grande, Campo Carreras, y Colanzulí). La información fue obtenida a través de la observación, de numerosas entrevistas formales e informales a miembros de la comunidad, de discusiones con líderes de la comunidad, participación en reuniones, y entrevistas al personal de OCLADE. Adicionalmente, un estudio de caso nos proporcionó datos de las condiciones económicas generales de la comunidad. Mi perspectiva es más reflexiva desde el punto de vista de los lugareños, y sobre todo de las mujeres con quienes trabajé más cercanamente, que de las propias ONG's. También refleja un período en el que había mucha incertidumbre económica; al mismo tiempo, la tasa de desempleo en Argentina estaba sobre el 18%, mucho más que en las áreas rurales.

Como productores de productos agrícolas y artículos de lana, los Iruyanos estuvieron en desventaja comparando con los productores de la región montañosa de Bolivia, unos 30 km de distancia, y con granjas comerciales a altitudes moderadas. Para las familias de la región montañosa, esta crisis econó-

1 Un lindero político regional.

mica se ha ahondado más desde que estuve en la comunidad, ha dejado pocas opciones; la economía agrícola ha declinado; las oportunidades de empleo urbanas son limitadas; y hay pocas fuentes de trabajo local. No obstante, la agricultura parece proporcionar un sustento inadecuado, como conexión a las áreas urbanas y a las normas globales de incremento del consumo con sistemas mejorados de comunicación y transporte.

Iruya

Iruya es una municipalidad de aproximadamente 600 personas y el centro administrativo y del mercado del departamento es de aproximadamente 6.000. Está localizado en los valles andinos al este del alto Puna, junto a las ciudades más grandes de la región por un camino empedrado que se vuelve intransitable por semanas durante la época de invierno, pero tiene servicio regular de autobús durante el resto del año. Los residentes de los pueblos más pequeños "el interior" hacen peregrinaciones periódicas y compran artículos fabricados y venden productos, visitan el hospital, concluyen su negocio oficial en las oficinas municipales, o, realizan un viaje fuera del departamento. La gran mayoría de las personas del departamento, particularmente las del interior, son parte de la cultura Kolla que proviene del noreste de Argentina. El problema de

identidad étnica como Kolla y como "indígena" se complica a lo largo de la región, y quizás particularmente en los valles².

Muchos individuos, especialmente en el pueblo, tratan de no referirse a ellos como Kolla, debido en parte a muchos años de discriminación contra las personas nativas de esta región del país. Sin embargo, hay claras diferencias étnicas y culturales entre las personas del lugar y las que podrían llamarse "dominante" de la cultura argentina. Estas son las diferencias reconocidas por propios y extraños. En los últimos años, esta aversión de exigir una identidad indígena ha disminuido, y la identidad Kolla está surgiendo como una faceta importante de interacciones políticas y culturales, dentro del departamento y en las relaciones de las comunidades locales con los más grandes sistemas regionales y nacionales.

En Iruya y las comunidades rurales circundantes, las mujeres juegan un rol íntegro en la economía de la familia y contribuyen significativamente en las labores de producción agrícola. Muchas mujeres poseen sus tierras y contribuyen a las decisiones de la familia con respecto a la agricultura³. Las mujeres realizan labores agrícolas, incluyendo desyerbado de un huerto, segado de la mies, y forraje para los animales. El arado es una de las pocas tareas reservadas exclusivamente para los hombres, mientras las mujeres siguen detrás del arado

2 Ver Occhipinti, n.d.

3 Muchas familias o individuos de la región no tienen títulos legales de sus tierras. Sin embargo, están bien establecidas las reglas de usufructo, las cuales están en posesión tanto de mujeres como de hombres.

plantando semillas. Un trabajo fuerte es la construcción de casas y muros de contención que también se considera como trabajo del hombre, y una mujer soltera generalmente contratará para las labores a su pariente masculino. El mayor quehacer de la región es recoger madera para cocinar, una tarea que las mujeres combinan a menudo con el pastoreo de animales. Las mujeres son responsables de la mayoría de quehaceres domésticos, cocinando y lavando la ropa, tareas que los hombres casi nunca las hacen. Las mujeres tienen como responsabilidad primaria criar a los niños, aunque los hombres a veces ayudan con estas obligaciones.

Del 15 al 20 % de hombres emigran estacionalmente para trabajar en plantaciones agrícolas. Las mujeres ocasionalmente acompañan a sus padres, maridos o hermanos a las plantaciones, pero debido a las difíciles condiciones de vida y a los sueldos bajos de las mujeres, la mayoría de ellas, sobre todo si tienen niños pequeños, prefieren permanecer en su pueblo. La labor migratoria apenas es un nuevo fenómeno en la región; su dependencia del sueldo ha sido a través de un largo proceso histórico y ha empezado con la coerción del trabajo durante los períodos colonial y la postindependencia (Abduca 1995). El proceso de entrar en el mercado obrero capitalista ha contribuido a la desintegración de la vida política, social y económica de la comunidad, muchas familias se volvieron dependientes de este ingreso de dinero en efectivo para pagar rentas de sus tierras, comprar artículos fabricados, y complementar sus grandes ingresos con la venta de productos.

Para muchas familias del valle de Iruya, la migración anual para trabajar en plantaciones de azúcar se volvió parte de un ciclo de pobreza. Las familias de los dueños y propietarios de las tierras que trabajaban, propietarios de las plantaciones de azúcar, y muchos agricultores trabajaban en la plantación para pagar sus rentas. Muchos de los hombres de la comunidad están ausentes durante la época de cosechas, muchas mujeres estuvieron fuera como seis meses al año realizando labores de la casa y agrícolas. Aunque esto significaba que las mujeres a veces eran dependientes de sus parientes o los contrataban para tareas agrícolas, esto también significó que las mujeres manejaban sus granjas, tomaban decisiones importantes para la familia, y proporcionaban liderazgo en las comunidades. Como María, una mujer de uno de los pueblos rurales con seis niños quien ha sido una líder activista de la comunidad. *“Nosotros siempre estuvimos solas aquí, cuando los hombres iban a trabajar en otros lugares. Las mujeres estuvieron a cargo de todos los cultivos. Nosotros sabemos cómo cultivar, y sabemos que necesitamos para mejorar las cosas”.*

Sin embargo, en la última década, un declive en la economía rural de Salta y noreste de Argentina y un cambio en la mecanización ha dado como resultado una pérdida dramática de trabajos. Grandes plantaciones de azúcar estaban cerradas o se vendieron a finales de los 80s y principios de los 90s, produciéndose una migración de los hombres lejos de sus casas para encontrar empleo. Como el esposo de María, Nicolás cuenta.

"Los hombres emigran más para trabajar. Las mujeres se quedan solas entre mayo y noviembre. Pero hace dos años [en 1994], ellas cerraron el ingenio San Isidro, donde la mayoría de los hombres fue a trabajar. Hoy, no hay trabajo, es para que los hombres permanezcan aquí. Ellos trabajan más en agricultura. La agricultura ha cambiado aquí, han mejorado las cosas. La producción ha aumentado con el pasar de los años. Porque cuando las mujeres estuvieron solas, ellas tenían que hacer todo-cuidar de los animales, cocinar, cuidar a los niños. Ahora las familias tienen más personas que trabajan, con los hombres en casa, ellas pueden hacer más. Ahora, está para arar la tierra.

Este cambio ha tenido múltiples y a veces efectos contradictorios en las familias rurales. Por una parte, tienen el potencial para aumentar la productividad de la agricultura así como de extender la habilidad a familias rurales que se comprometían con la producción de dinero en efectivo. Al mismo tiempo, y dada la deprimente economía regional y el bajo valor de las cosechas producidas en la región, los pequeños productores difícilmente están en una posición de competir con los mercados regionales⁴. En algunas familias, en el "retorno" de hombres a la agricultura también se da en los roles de las mujeres que toman decisiones y manejan las granjas. Esta tenencia hacia la pérdida de autonomía femenina se ha ido acentuando en programas de ONGs que dan énfasis

a los roles de las mujeres en agricultura y descuidan su atención en sus roles dentro de la familia, como madres.

OCLADE y sus programas

La ONG más importante en el departamento es OCLADE (Obra Claretiana de Desarrollo), una ONG sin fines de lucro, establecida y dirigida por la Iglesia Católica del Prelado de Humahuaca, en el norte de Argentina. Ejecuta programas a través del Prelado que cubre un área bastante grande en las provincias de Salta y Jujuy. Esta área representa una de las regiones geográficas más pobres de Argentina, con altos índices de analfabetismo, desnutrición del niño y el infante, y desempleo. Fue fundada en 1983. OCLADE tiene ahora aproximadamente 25 personas que trabajan a tiempo completo, incluso un consejo administrativo de nueve personas (cinco personas laicas y cuatro del clero), tres choferes y varios promotores que coordinan programas específicos. Los otros empleados son personas del lugar y el clero está conformado por sacerdotes españoles, la mayoría de empleados profesionales de OCLADE son de clase media, las mujeres argentinas, la mayoría preparadas como educadoras. Hay numerosas personas que trabajan a nivel local, principalmente las mujeres, quienes no reciben ningún sueldo o solo una pequeña cantidad de dinero de la organización. Uno de los administradores de OCLADE manifestó el trabajo

4 La mayoría de familias agricultoras en Iruya ganaban menos de U.S. 200 dólares al año por la venta de productos en 1996-97 (precio en pesos argentinos, los cuales al mismo tiempo fueron fijados en dólares)

de los voluntarios como "el apoyo más importante. Si no fuera por ellos, nosotros no podríamos hacer nada".

El departamento de Iruya era una de las primeras comunidades en las que OCLADE empezó a trabajar. En la actualidad hay un promotor en la comunidad, que trabaja principalmente con programas de alimentación de infantes y niños y un programa pre-escolar en varias comunidades del interior. Hay varios proyectos en el departamento, incluso un programa de salud animal que entrega vacunas a la mayoría de las comunidades del departamento. El programa de mujeres era más activo en el pasado, pero todavía hay grupos en varias comunidades que está empezando un proyecto de alfabetización de adultos en San Isidro, y un programa de desarrollo económico que trabaja con fondos de "los mini proyectos" en las comunidades. En su praxis diaria, OCLADE enfoca proyectos encargados de mejorar la salud y educación, y funciona principalmente con mujeres. La tendencia de OCLADE es enfocar el rol de las mujeres dentro de la familia, y sobre todo el rol de las mujeres como madres, en lugar de mirarlas como productoras, obreras y agricultoras.

Mujeres en vías de desarrollo

"Las mujeres de Puna y de los valles andinos han pasado muchos años trabajando en la casa y en los campos con los animales y la cosecha. Muchas veces solas, con sus bebés, padeciendo soledad, y falta de comunicación. Solas con su dolor, fatiga o con sus alegrías" (Yareta 1997:4)

Uno de los proyectos más prominentes de OCLADE en Iruya durante el período de mi investigación fue la administración de una red de centros de alimentos de infantes y niños que se combinaban con un programa pre-escolar. Otro programa importante pero menos activo, enfocó la organización de grupos de mujeres en cada comunidad. Un tercer programa que simplemente empezó cuando estuve en la comunidad, fue un programa de alfabetización de adultos dirigido exclusivamente a las mujeres. Estos tres proyectos, juntos representaban un gran volumen de trabajo real que están haciendo OCLADE en Iruya y la mayoría de tiempo y atención que dedican a la comunidad.

Los problemas de salud, educación y familia están todos marcados casi automáticamente como "los problemas de mujeres" para OCLADE, este quizás es el caso de muchas organizaciones pequeñas que trabajan en el campo del desarrollo humano. Un número creciente de programas se dirige a las mujeres como participantes íntegras del proceso de desarrollo. Las pequeñas ONGs pueden ser particularmente activas en proyectos de apoyo que ellas ven como necesidades específicas de las mujeres. Algunos investigadores han señalado que la inclusión de mujeres en tales proyectos, no representa sólo un cambio en las prioridades, pero si un cambio de metodología y un aumento significativo de la participación (por ejemplo, Escobar y Alvarez 1992).

Mientras la incorporación de mujeres en los proyectos de desarrollo es un paso positivo y el que debe animarse,

todavía es crucial mirar hasta qué punto su inclusión difiere de la de los hombres. En el caso de OCLADE, las mujeres parecen constituir un tipo diferente de "el participante" con intereses definidos más estrecha y específicamente. Cuando este discurso se moviliza, las necesidades de las mujeres son retratadas. Los programas que dirige OCLADE "las preocupaciones de las mujeres" enfoca la nutrición, alfabetización, cuidado de niños en los grupos de mujeres. En el pasado, los materiales para proyectos de construcción han sido canalizados a través de los grupos de mujeres, pero éstos fueron para mejorar la vivienda, y más tarde para construir puestos de salud y edificios para alojar a pre-escolares. Se llevaron a cabo proyectos de riego y canales para suministro de agua a través de otras formas de organización de la comunidad, en uno de los cuales los hombres juegan un papel importante como organizadores y receptores del proyecto.

Uno de los más grandes y visibles programas de OCLADE en Iruya es el Yachay que dirige centros de alimentación de infantes y niños y pre-escuela. Yachay empezó hace varios años a combatir altos niveles de desnutrición del infante y del niño y a prepararles mejor a los niños rurales que empiezan la escuela. Un estudio dirigido en marzo de 1977 por promotores de salud local mi-

dió la desnutrición infantil en un veinte y cuatro por ciento y la desnutrición en niños entre uno a cinco años es del dieciséis por ciento⁵. El promotor de Yachay me dijo:

"La desnutrición es pésima en el interior, sobre todo para los niños y bebés. Las personas tienen comida aquí, pero realmente tienen muy poco. La mayoría de las personas sólo comen una vez al día, y ellos toman una sopa o un guiso (el estofado) que es principalmente el líquido. Entonces ellos podrían tener un poco de té con pan y hasta el próximo día. Aquí en el pueblo, las personas comen carne, pero en el interior comen carne muy poco. Ellos comen maíz principalmente, y papas. Los niños especialmente no consiguen lo suficiente para comer".

El programa de alimentación Yachay está administrado por fondos del gobierno y está dirigido a niños menores de seis años, mujeres embarazadas y madres lactantes. En algunas comunidades, las personas mayores sin apoyo de la familia así como las personas inválidas tienen derecho a ser asistidos. La comida se distribuye a través de una cafetería colectiva; se prepara la comida y en esto participan las madres quienes deben llevar a sus niños al centro para el almuerzo. Todos los niños de la comunidad son asistidos, aunque no todas las familias participan⁶. El programa de pre-

5 Estos... del departamento. Aquí, la desnutrición está calculada en base a una fórmula que compara el peso con la talla y edad del niño, y no incluye ningún factor tales como vitaminas, proteínas u otras deficiencias dietéticas. Estos datos se obtienen de los censos realizados a las familias por los agentes de salud (agentes sanitarios) que van de puerta en puerta por todas las viviendas de la región, el 14 de Marzo de 1997. Estoy agradecida a Armando Tacacho y al hospital de Iruya por proporcionarme los datos del censo.

escuela generalmente se sostiene con los almuerzos, y está abierto a niños entre dos a cinco años. Normalmente, pocos niños participan tanto en la pre-escuela como en el programa del almuerzo.

Yachay entrena y paga a las mujeres locales para que trabajen en el programa del almuerzo y la pre-escuela. Hay normalmente, tres mujeres que trabajan en cualquier momento: el cocinero y dos "mamá cuidadoras" quienes trabajan con los niños en la pre-escuela. Las mujeres cada una con salario de setenta cinco dólares mensuales y trabaja entre quince y veinte cinco horas a la semana. En la mayoría de las comunidades, este trabajo rota entre un grupo de seis a ocho mujeres, la mayoría de ellas trabajan cada dos o tres meses, según el sueldo acordado.

Desde el punto de vista del programa, esto representa un problema: requiere de más recursos entrenar a más mujeres, y hay una falta de consistencia para los niños. En el pueblo de Colanzulí, las mujeres han estado trabajando en el programa y están de acuerdo en permitir que más mujeres empiecen a trabajar. El promotor dijo a las mujeres que ninguna empleada nueva podía empezar a trabajar. En una reunión, las mamás cuidadoras, explicaron detenidamente sobre la perspectiva de desarrollo del niño y educación, esto crearía demasiada inconsistencia. Pero desde la

perspectiva de los obreros, ellos compartían que el trabajo era una solución lógica y justa y que funcionaba como "el difundir la riqueza" hasta donde sea posible y reducir conflictos entre las familias y los individuos.

Trabajar como "mamá cuidadora" es una de las pocas fuentes potenciales de ingreso para las mujeres de la comunidad. Sin embargo, es una posición conveniente: a medio tiempo, por las tardes, para que las mujeres tengan tiempo para hacer su trabajo, y les permite cuidar a sus niños pequeños. Como madres, las mujeres ven el trabajo de cuidado del niño como algo que ellas ya saben hacerlo. No hay ninguna otra oportunidad del empleo dentro de la comunidad para las mujeres⁷. Así, no es muy sorprendente que estas posiciones sean consideradas como un valioso recurso. Sin embargo, en la práctica, los obreros de OCLADE hacen énfasis de los beneficios que el programa trae a los niños aparte de la oportunidad de empleo que representa para las mujeres.

No hay ninguna duda que los beneficios para los niños son importantes y reconocer que este empleo representa un recurso económico, en una comunidad donde los recursos son escasos, y hay conflictos entre la organización y la comunidad. Estos conflictos, sin embargo, a veces se manifiestan como conflictos entre los miembros de una misma comunidad. El énfasis en la igualdad y

6 El único requisito oficial para atenderse es un DNI, que en Argentina equivale a un número de seguridad social, sin embargo hay algunos niños que han sido atendidos sin este documento.

7 Cada escuela emplea una mujer para que cocine, a pesar de que no hay empleo fijo remunerado para las mujeres.

honradez dentro de la cultura es muy fuerte. Así, cuando el empleo es restringido por el programa a uno o dos individuos, esto provoca resentimiento y hostilidad en la comunidad, no directamente al programa por la restricción a mujeres y familias quienes son mal vistos por tener un desproporcionado interés del recurso. Cuando estos conflictos se dan, ellos inevitablemente hacen que la organización a menudo se vea como prueba para que las personas no puedan cooperar, ellos son "incapaces de poner los intereses de los niños sobre sus propios intereses". El contexto de este mensaje puede ser entendido como un fracaso moral de las mujeres como madres, poniendo sus propios intereses sobre lo bueno de su niño.

Los programas pre-escuela y alimentación son dirigidos por promotores que están especializados en los campos de desarrollo y educación del niño; de hecho, las mujeres que trabajan como promotoras para el Programa Yachay en Iruya tienen antecedentes como maestras escolares elementales. La pre-escuela les prepara a los niños que van a entrar en ella, enseñándoles las habilidades sociales básicas. Las actividades diarias incluyen canciones, juegos, paseos cortos, proyectos de arte, no estructurados.

Casi todas las mujeres que trabajan como mamás cuidadoras son entusiastas sobre los beneficios que los niños reciben. En entrevistas, ellas citan los conocimientos y las habilidades ganadas por los niños que han sido preparados en la escuela, improvisando habilidades sociales, y el beneficio global del programa a la comunidad, sin embargo, las madres que traen a sus niños al programa

ma y que no trabajan como mamás cuidadoras ven el programa de almuerzo como un beneficio más de la pre-escuela:

"El programa del almuerzo ha sido un beneficio para los niños, y una gran ayuda para nosotros. En la casa, a veces no hay comida suficiente. Allí, ellos siempre se pueden alimentar bien, y hay más comida en casa para los niños mayores"

"Este es un buen programa... los niños aquí no carecen de verduras y de buenas cosas para comer. Mi pequeño, él acostumbra ir allá [desde antes que empezara la escuela]. Esto es bueno para la comunidad".

"Carecemos de muchas cosas para criar a nuestros niños. Esto nos ayuda mucho. De esta manera, no tengo que cocinar el almuerzo. No tengo mucha comida para dar a los niños, y las cosas que ellos necesitan. Tengo que darles papas, pero no tengo verduras".

El programa de alimentación de niños ha servido para mejorar el problema de desnutrición hasta cierto punto, pero no completamente. Hay muchas familias que no traen a sus niños para almorzar o a la pre-escuela. En parte, éste es un problema de organización y plan del programa.

Particularmente para algunas familias, aquellas que viven en el centro del pueblo y no tienen el tiempo suficiente para traer al niño al programa es difícil a lo mejor. En San Isidro, donde las casas se extienden a lo largo de un estrecho valle, los miembros de la comunidad ven esto como un problema claro que limita participación: "está muy lejano para las mujeres traer a los niños. Las

mamás no pueden dejar su trabajo para traerlos, y de nuevo llevarlos a casa. Usted ha visto cuan lejos viven algunas personas. Sólo sirve para aquellos que viven cerca, casi en el centro. "Las mujeres tienen otros niños o miembros de la familia que pueden quedarse en casa para cocinar y servir la comida a su hora; aunque los niños en edad escolar reciben el almuerzo en la escuela, las mujeres pueden alimentar a los niños mayores, esposos u otros miembros de familia (como padres). Incluso en familias de escasos recursos, puede ser más fácil conseguir una comida para alimentar a un niño pequeño junto al resto de la familia que perder una o dos horas en traerlos al programa. Algunas familias no quieren participar simplemente; otras encuentran obstáculos que pesan más que los beneficios.

Entre los niños que asisten al programa, hay unos pocos que, en una de las comunidades donde varios niños son regularmente atendidos estaban bajos de peso, una de las mujeres de la comunidad que trabaja en la pre-escuela dijo, "La desnutrición es un gran problema. Nosotros no sabemos qué hacer. Los niños vienen todos los días y se alimentan, pero no ganan peso. Nosotros hemos cambiado el menú y hemos intentado darles diferentes cosas, pero ellos todavía no ganan peso". Una de las mamás cuidadoras culpó de esto al escaso suministro de agua y las enfermedades frecuentes en los niños. El promotor del programa, sin embargo, dijo que sospechaba que los niños no estaban alimentándose:

Es difícil conseguir que las mujeres preparen cosas adecuadamente para dar a los infantes. No importa cuántas veces les digamos que lo que nosotros les estamos dando es para los niños, y ellos deben comer. Ellas cuando tienen hambre se preparan algo, y le dan de comer al bebé, y es así que los niños no están nutriéndose lo suficiente".

Otra obrera dijo que ella creía que el almuerzo que los niños recibían en el programa era su única comida del día.

Los mismos programas que centran el rol de las mujeres como madres, tienen el efecto de retratar a las mujeres como "malas" madres, incapaces de cuidar a sus niños y familias. En muchos de los discursos de ONG, este fracaso se atribuye a la extrema pobreza de la región, y al aislamiento de mujeres. Pero en un nivel más local, se sospecha que las mujeres no alimentan a sus niños que están en el programa de alimentación con otras comidas.

El programa Yachay plantea preguntas de prácticas culturales del niño. El promotor reconoció que las prácticas de la cultura local del niño son bastante diferentes de aquellos de la sociedad corriente: "las personas son muy diferentes con sus niños aquí. A veces es duro mirar. Ellos los rechazan, desean mantenerlos lejos. Supongo que les están preparando, enseñando que las cosas son duras. Ellos los aman yo se, pero no lo demuestran en absoluto. Son afectuosos con sus bebés o niños pequeños, supongo que es debido a cómo está la vida aquí." Como es evidente en esta declaración, cuando se reconocen tales diferencias, ellos parecen a menudo aver-

gonzarse "impropio" de aquellos de la cultura Argentina.⁸

Las actitudes e ideas sobre las mujeres, familias y relaciones de género que el programa y su personal sostiene se deriva de varias fuentes: su propio fondo cultural (como argentinos no-indígenas), sus experiencias en la comunidad, y en la iglesia. Los fondos e intereses del personal profesional de OCLADE han contribuido significativamente al enfoque de la organización en la salud y educación. Ellos comparan las teorías de desarrollo infantil con las de una literatura occidental en psicología y educación, así como de la teoría feminista. El valor inherente de la cultura local es a menudo afirmado en el discurso de la organización, pero cuando las prácticas culturales frecuentemente están en desventaja a las conveniencias de la teoría social de Occidente, el promotor y administrador parece optar por "educar" a la población local e intentar cambiar la práctica local.

A menudo, se pasan por alto las diferencias culturales básicas de las preocupaciones programáticas de los administradores y promotores del programa. Asuntos "propios" de la educación y desarrollo del niño, i.e., aquellos que pertenecen a la cultura dominante, tendencias actuales y creencias en el campo de la psicología infantil, generalmente son tratados como asuntos primordiales del programa. De hecho, el programa, particularmente la pre-escuela, parece haber sido establecido, por lo menos en parte, para mostrar los modelos genera-

les que los extraños vieron en prácticas locales del niño. Como un líder de la comunidad en San Isidro me dijo, "Aquí, es parte de nuestra cultura, que ellos no les den mucha importancia a los niños". OCLADE ha estado trabajando en eso, con la pre-escuela y el programa del almuerzo. Nosotros dejamos a los niños un poco de lado. Es una pequeña parte de nuestra cultura".

Definimos a la nutrición como un "problema de mujer" y presumimos que está basado en una falta absoluta de comida combinada con una cultura que no es la del niño. OCLADE dirige sus programas hacia la nutrición y desarrollo infantil. Es posible prever cómo un discurso alterado, que sugiere que este problema estuvo basado en la pobreza debido a una falta de oportunidades comerciales o el empleo remunerado, esto nos haría pensar que un acercamiento no nos daría soluciones.

Perspectivas de las mujeres

En asuntos de desarrollo en la región, OCLADE y la iglesia, han consagrado su atención en el status de las mujeres. Las mujeres las pintan como "las que más sufren" de pobreza. En una entrevista, el Obispo del Prelado dijo:

"En la Asamblea [del Prelado] las causas más notables del sufrimiento de las mujeres fueron: la falta de educación, de preparación, la situación económica y el alcoholismo de los hombres. Ellas trabajan desde muy pequeñas, ellas son re-

8 En efecto, basado en mis observaciones, diría que los niños, particularmente los infantes y los más pequeños, son tratados con gran afecto, incluyendo el contacto físico con sus madres. Por supuesto cosas como "afecto" y cómo los niños son tratados varían bastante entre el trato de individuos y familias en Iruya como en cualquier otro lugar.

tiradas de la escuela temprano porque están menos capacitadas. Las consecuencias de la situación económica recae sobre las mujeres, los hombres se van, ellos están en la bebida, o renuncian a la situación. Pero las mujeres se quedan... [Cuando las mujeres son parte de los programas], es como si ellas volvieran a vivir, se sienten felices. El hecho de reconocer esta función, de darles espacio para participar y aprender, las hace felices, porque ellas han sido consideradas para algo importante como es la educación de sus niños y llevar adelante los programas. De hecho, cuando los programas han sido evaluados las mujeres se preguntan si ellas continuarán" (Obispo P. Olmedo, Yareta 1997: 9-10).

Aquí, como en muchos de los discursos de OCLADE, los hombres son considerados como un factor de opresión de las mujeres. El alcoholismo, considerado exclusivamente como un problema de los hombres, frecuentemente es causa de problemas familiares.⁹ También se culpan a los hombres de abandonar a su familia, cuando emigran a la ciudad. Interesante en 1995 un estudio dirigido por OCLADE pidió identificar "las causas principales de sufrimiento de las mujeres".¹⁰ La mayoría de los problemas fueron por falta de educación (56%) y enfermedad (55%). La pobreza fue en un treinta y cinco por

ciento de demandantes, mientras treinta y dos por ciento contestó "ser la mujer". El alcoholismo y abuso fueron identificados por debajo del cuatro por ciento de demandantes. A pesar de esto, el discurso de la iglesia identifica a la estructura familiar como la principal fuente de desigualdad de género, de acuerdo con las teorías de feminismo occidental.

Se ha hecho conciencia en grupos de mujeres que han empezado en numerosas comunidades, junto con los programas de alfabetización a mujeres analfabetas. Estos grupos tenían grandes niveles de interés y participación cuando estuvieron acostumbrados a canalizar recursos materiales y proyectos dentro de la comunidad, pero muchos se disolvieron cuando esa función fue removida.

Las relaciones de género en la comunidad son complejas, pues son parte de un sistema de creencias culturales y prácticas. Los roles de las mujeres y los hombres están formados por las prácticas culturales tradicionales, es decir, que se originan en la cultura Kolla y por los roles y modelos del género de la cultura Argentina dominante. En esta región, el resto de familiares es la unidad básica de subsistencia que es a su vez, la estrategia económica primaria de la mayoría de las familias. La pregunta sería cómo se interrelaciona el rol de la familia con las economías. La razón para el

9 Las mujeres solamente beben en público, en festivales u otros rituales públicos, y son consideradas menos conspicuas que los hombres. Cuando estuve en Iruya, solamente una vez escuché chismes sobre una mujer alcohólica, mientras el alcoholismo en los hombres es común.

10 Los estudios no preguntaron acerca del "sufrimiento de los hombres" o acerca de quien generalmente sufre más.

cambio de la familia está directamente relacionada con los cambios en las estrategias de producción de las familias y cuando ellos están en la red de relaciones del mercado. Es en esta coyuntura que discutiría que las mujeres son las más perjudicadas, tanto económicamente como en términos de poder y decisión dentro de la casa.

En los sistemas de género tradicionales se ve claramente el papel de los hombres y mujeres, dentro de la familia y la producción, pero estos roles se definen como una manera de dar cierto equilibrio a los roles, y una manera de dar a las mujeres un control independiente de recursos y, la habilidad de tomar decisiones familiares. En un proceso de cambio económico, sin embargo, las mujeres tienen mucho menos acceso a las opciones de empleo que los hombres, ambos dentro de la comunidad y como trabajadores migrantes. Como las mujeres llegan a ser las agricultoras de subsistencia primaria, el valor de la subsistencia de la agricultura ha declinado, así como la dependencia de las familias' en asuntos de salario y el acceso a la economía del dinero en efectivo ha aumentado. En estas complejas series de cambios económicos que han permitido a las mujeres de Truya independizarse de los hombres, como asalariados. OCLADE y la Iglesia sistemáticamente atribuyen el estatus de las mujeres a la exclusión económica, y de hecho contribuyen, aunque de mala gana. Enfocando a la familia de las mujeres y el rol de la familia, como madres y nutricionistas, y desatendiendo las actividades económicas de las mujeres, el estatus de las mujeres no es acrecentado, y la pobreza de los familiares es alterado. De

hecho, un acercamiento al desarrollo enfoca la salud y la educación que marginan a las mujeres, cuando ellas se dejan capturar por los intersticios de la economía agrícola tradicional y la economía capitalista regional, negando sus roles económicos y relegándolos a la esfera de la familia y definiéndolo como "los intereses de las mujeres".

Conclusión

Hablando sobre los roles de las mujeres como madres y los roles de las mujeres dentro de la familia, los agentes externos como las ONG's crean un cambio familiar. Esto es cierto especialmente cuando hay consecuencias materiales directas de esa visión, los proyectos dirigidos a los hombres como productores y a las mujeres como madres. Ignorando el papel de las mujeres dentro de las estrategias de producción de la familia, minando la habilidad de las mujeres y consiguiendo un fundamento en la economía local que está íntegramente relacionado con el capitalismo global y la economía del mercado.

En el caso de OCLADE, el enfoque de las mujeres como madres tiene otra dimensión. Los programas de salud y educación han enfocado o tratado los síntomas de pobreza o la falta de cuidado en la salud y educación, en lugar de entender la pobreza regional como arraigo a las estructuras del sistema capitalista. Cuando estos programas no producen los resultados deseados, su fracaso se ve como una causa local-conflicto en la comunidad, fracaso de participantes en cumplir con los requisitos del programa. Las mujeres en los programas son consideradas principal-

mente como madres, pero no como buenas madres, por su falta de habilidad de mantener a los niños (debido a la pobreza y opresión, y ausencia varonil) y carencia de afecto emocional (desde el punto de vista de las ONG).

OCLADE no solo define la salud y la educación como problemas concernientes a las mujeres. Son aspectos importantes de desarrollo. Con cautela se necesita, primero que éstos sean vistos como problemas de la familia, y que no excluyen a las mujeres de las iniciativas de desarrollo que enfocan la producción, empleo y mejoramiento de la economía rural e infraestructura en conjunto.

Bibliografía

Abduca, Ricardo G.

- 1995 "Campesinos contra ocupación obrera: Relaciones campesinas y dependencia salarial en una cabecera del valle argentino-boliviana. "En producción la doméstica y capital: Estudios desde la antropología económica, Hugo Trinchero, ed. Buenos Aires: Biblos Editorial, pp. 81-103.

Escobar, Arturo y Sonia Alvarez

- 1992 *La estructura de los movimientos sociales en América Latina*. Boulder, Colorado, Westview Press.

Occhipinti, Laurie

- 2002 "Kolla: La identidad indígena en el nordeste de Argentina". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 27(54): 319-345.

Yareta,

- 1997 Humahuaca, Salta: OCLADE

Agradecimientos

A varias personas sin quienes este trabajo no habría sido posible. Por supuesto, todas las conclusiones, opiniones y errores son míos. Me gustaría agradecer a Carmen Martínez-Novo y Shoba Gurung por sus comentarios útiles al artículo. El consejo de Joseph Occhipinti, su ayuda y sabiduría a cada fase de este proyecto han sido inestimables.

OCLADE y su personal me permitieron gentilmente acceder a muchos de sus programas y actividades. Me gustaría sobre todo agradecer a Alicia Torres y Lucía Nanni de OCLADE por su ayuda. También a Betty Molina y el Padre José Angel Ayala, quienes compartieron sus pensamientos, trabajos, opiniones, ayudándome a entender mejor la comunidad y su organización. Algunos de los estudios de la familia fueron completados por Pedro Cruz, Mary Montellano y Jorge Guari que hicieron un buen trabajo y me ayudaron a conseguir muchas más personas de las que yo hubiera podido conseguir. Un agradecimiento especial también a María y Nicolás Rodríguez, Don Isobel Choque y Doña Irenia Velásquez, y a las mamás cuidadoras de Campo Carreras. Finalmente, agradezco a las personas del lugar que me dieron una calurosa bienvenida.

Resumiendo, esta investigación fue proporcionada por el J.W. McConnell McGill Fellowship, la Sociedad de Tecnología y Desarrollo (STANDD) de la Universidad de McGill, y la Facultad de Estudios de la Universidad de McGill. Agradezco su apoyo.